

“¡Ay!, todo canta si visitas mi alma”, confiesa el poeta. Define la juventud como aire, vuelo y danza. El poema se titula *Meditación ustoria*, que arde y quema, entre llamas casi invisibles.

Con estas palabras se inicia “Pájaro celeste”: “Abre mis ojos un silvar menudo”. Es una evocación de los días que ya fueron, la auscultación de los estados del alma, porque “en erial se trocó la rosaleta”.

“Cuando los oigo hablar, cierro los ojos: —dicen de sí lisonjas, ditirambos”. Muchas veces, “la letra del discurso es puro incienso”. De ahí a los “pavos reales y narcisos”.

Este poema se entrelaza con otro, con una discreta invitación: “Aprende corazón, sopla con arte — para que entonces la palabra justa”.

Y como si fuera un valioso juego de palabras nos dice González-Urizar: “Algo tendrá el aire aquí —que retuvo mis intentos— de morir para vivir”.

Varios poetas han dicho que es necesario tener mucha experiencia para escribir la primera palabra de un verso, y es inevitable haber vivido muchas vidas para poder vivir en plenitud un solo instante.

Fernando González-Urizar jamás se repite en sus poemas. Sin duda sus palabras tienen vitalidad porque cada una de ellas representa un hecho, una meditación, un acercamiento a la belleza. Recuerda “aquel bello mester de epifanías” y “la gaya ciencia del azar”. Con dolor dice: “Se va la vida apriesa. Viene el túnel de trinos y silenciosos relámpagos / por entre la memoria y el olvido”. Sabido es que la memoria es tiempo y duración. Y que el olvido, el poder olvidar, es una de las grandes facultades del ser humano.

Libro muy valioso, creación de un poeta moderno y antiguo que mide el peso de las palabras.

VICENTE MENGOD

OLMOS Y LOS ESCRITORES

Prólogo de Ricardo Bindis

Impresión: Talleres Gráficos. Santiago. Edic. numerada.

<https://doi.org/10.29393/At459-32OEVm10032>

La pintura y el uso rítmico de la línea, en sus diversos contornos, constituyen un acto de profunda desesperación, pues son una vuelta a los orígenes del lenguaje. El artista examina la realidad, la transforma y crea mundos diversos, expone vivencias personales y contribuye a poner en marcha analítica la sensibilidad de los espectadores.

Pedro Olmos es un dibujante chileno, ha desbrozado los temas populares, folklóricos, las leyendas y costumbres del pueblo. Dice el autor del prólogo: “Ha sido una isla en medio de tanta veneración por las corrientes que han nacido en el Viejo Mundo”. Y agrega: “La mano de Olmos no vacila y enfatiza los contornos, con el trazo de ilustrador que viene de sus quehaceres: en periódicos y revistas”.

Sus dibujos muestran el sello de la época. Pedro Olmos ha viajado por Europa, con los ojos despiertos, se convirtió en creador de finos arabescos, siempre con un trasfondo genial.

Los escritores chilenos le han dedicado notas y análisis profundos de sus láminas graciosas, plenas de un delicado humor. Acerca de este singular artista han escrito las mejores “plumas de Chile”. Mario Bahamonde lo define en un poema. Comienza así: “Este Pedro Olmos es el pintor de Linares — Una boina, un cigarro y su neurastenia — una sonrisa y su saco de avatares”.

Andrés Sabella proclama que Olmos es “un artista por los cuatro costados de la vida”.

Las “rondas” de Gabriela Mistral las interpreta Olmos con unos niños, un trazo de monta-

ña, unas flores y una estrella, cerca una bandera. Trágico y esperanzado en el dibujo que dedica a *Los hombres oscuros* de Nicomedes Guzmán.

El crítico Víctor Carvacho dijo: "Domina el oficio con fuerza y modela con extraordinario vigor".

No es necesario acudir a la interpretación de símbolos porque estos bellos dibujos son directos, interpretación sensata y concreta de su motivación. El artista maneja las líneas finas y recargadas, los blancos y negros, la significación de las figuras y de los recursos ornamentales.

A veces esas figuras no tienen señalados los ojos, carecen de nariz y boca. Sin embargo, los perfiles y el blanco bastan para expresar la atención, la posición anímica de los pacientes o alborotados personajes.

Extraordinario artista, humorista y severo, dueño de pulso, sin barroquismo pictórico. Su libro es un mensaje, un recuerdo de las características situaciones y personajes que forman parte de la Historia de Chile, de unos hombres que se han dedicado a los menesteres y exigencias de la literatura. Merece estar en las bibliotecas de los estudiosos.

VICENTE MENGOD

POESIA, ENSAYO, NARRACION

Ediciones del Pen Club de Chile, Santiago.

Se conmemoran los cien años de la publicación de *Azul* y el centenario del nacimiento de Gabriela Mistral. La eximia poetisa se refiere a una vida del creador nicaragüense a quien denomina Maestro. Destaca la hidalguía perfecta en sus relaciones literarias. Una frase de Rubén: "Yo riego las raíces de todo lo que crece".

Julio Barrenechea escribió un emotivo poema a Gabriela. Carmen Alonso nos habla de la presencia de Lucila. Explica que su nombre era como esas tímidas amapolas de los campos para el corazón de los niños, y como despeñado torbellino para quienes no la entendieron. Estas páginas son de categoría literaria.

Graciela Illanes, en prosa rítmica, analiza las principales actuaciones de Lucila. Carmen Castillo le ofrece un poema de extraordinaria belleza. Dice en sus versos finales: "Fui el imposible realizando un rito / Oh, Gabriela Mistral, en tu homenaje". Otros poetas le rinden honores: "Las espigas doradas de su verso / coronaron su frente dormida".

Baccio Salvo publica un inteligente, un "delineado" libreto teatral. Su esencia es un sentido homenaje a Gabriela. El autor intercala poemas magistrales, cartas a Magallanes Moure, rumores de su prosa abundante. Trabajo bien escrito, digno de ser representado con honores.

Colabora María Cristina Menares con tres poemas, primer premio, en el concurso literario nacional sobre la Isla de Pascua. Trabajo bien escrito, con auténtica inspiración. Maité Allamand presenta un trágico relato: "El recado", directo, apretado; en una prosa sin juegos de artificio.

Luis Droguett Alfaro, con su erudición y maestría habituales, brinda una visión de la poesía uruguaya. Fernando García Blest escribe un cuento largo, punto de partida para una novela de grandes proyecciones. Nos cuenta que uno de los personajes vive un problema psicológico: "¿Cómo empezar una ejemplar narración?" Y se dice: "Comenzaré con la Marilina, aunque tenga que pintarme yo mismo de un viaje". Habilidad y dominio del idioma hablado y literario. El enfoque moderno de la poesía es el tema, bien enfocado, que analiza Jorge Lyon Edwards.

Neftalí Molina se refiere a la estampa de un libertador de América. Breve ensayo, interpreta-